

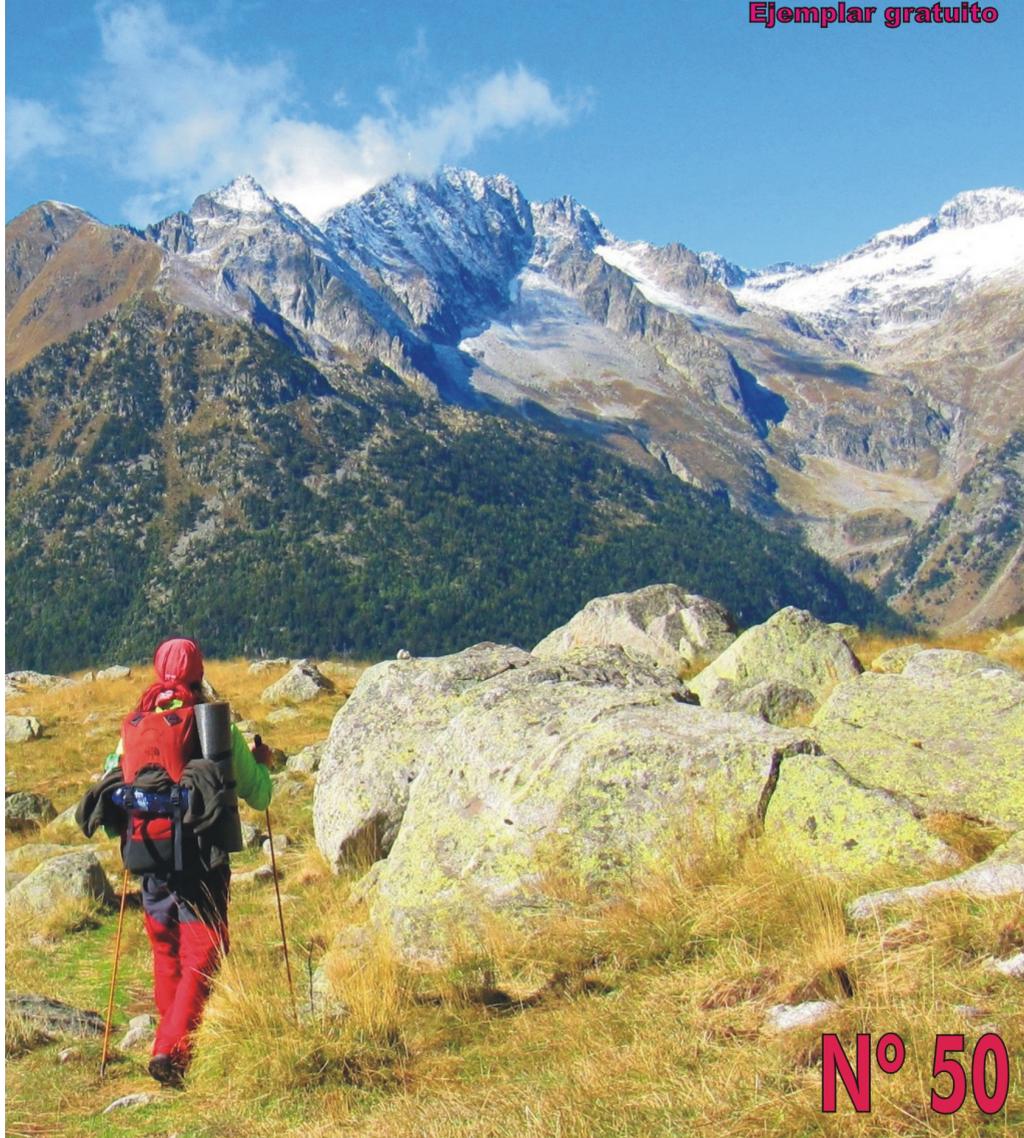
AL LIMITE

Revista Alternativa de Montaña

20° aniversario 1993 - 2013

Primavera 2013

Ejemplar gratuito



Nº 50

2000 kms en la mochila + VALDEINFIERNO + Dólmenes Caheruelas + Albacerrado

Hace 20 años los deportes de montaña no estaban tan extendidos ni promovidos como lo están en la actualidad. Eso de subirse por las paredes para disfrutar un rato era considerado todavía como “una locura”.

A pesar de que es poco tiempo, sí os puedo asegurar que se podía ir tranquilamente a caminar por el monte, sin encontrarte a casi nadie, nada más que a los cabreros y gente del campo. Los aficionados a las ruedas gordas estaban descubriendo los rincones de nuestros parques naturales y sus extensos carriles y senderos. No había esas aglomeraciones como existen en la actualidad los fines de semana en cualquier ruta conocida como bien pudiera ser el Río de la Miel en Algeciras o el Salto del Cabrero, en Grazalema, por poner dos ejemplos cercanos. Actualmente y gracias a Internet, cualquier aficionado al senderismo, escalada o bici de montaña, dispone de miles de webs, planos y foros donde consultar rutas y ver fotos de los itinerarios a realizar.

Es una interesante herramienta para nuestras actividades y un lugar donde dar a conocer nuestras salidas así como contactar con gente que realiza nuestras mismas aficiones. Nuestro frágil entorno debe de seguir siendo cuidado y respetado para que, dentro de otros 20 años, sigamos diciendo que podemos disfrutar de él sin problemas ni restricciones.

En todos nosotros está el conseguirlo y preservarlo para su disfrute.

Antonio Gonzalo Garrido García betijuelo@gmail.com



Antonio Gonzalo Garrido García (Garry), escalando en San Bartolo a comienzos de los años 90. La foto la realizó Tony para el periódico Europa Sur. Al mismo tiempo de las primeras “trepadas” nació nuestra publicación Al Límite...

Reequipamientos en la escuela de escalada El Bujeo (Algeciras)



La escuela de escalada de El Bujeo, situada a caballo entre los términos municipales de Algeciras y Tarifa, y de la cual ya dedicamos un artículo en el pasado número de Al Límite, sigue siendo “remodelada”, pues son ya 35 los años que esta pequeña zona ha cumplido. Los anclajes de sus viejas vías de escalada, los muy populares “spits” de la década de los años 70 y 80, están siendo reemplazados por modernos tensores y descuelgues químicos inoxidables. La labor de reequipamiento está siendo realizada por Antonio Béjar, uno de los “padres” de esta pequeña escuela. Un trabajo arduo, costoso y muchas veces poco reconocido y criticado en general. No sólo se ha trabajado quitando viejos y oxidados spit y cadenas, se ha trabajado también en la limpieza de las paredes y en el tapado de los viejos boquetes del material antiguo. En el sector “Mojaito” se reequipó la vía “Macarena...” alargando la reunión un poco. Así mismo, se retiró todo el material oxidado, tapando agujeros y restos.

En este mismo sector se procedió a la retirada de dos cadenas muy oxidadas y peligrosas de antiguas reuniones así como varios anclajes tipo “parabolts” con chapas oxidadas (de la década

de los años 90) y tapando los agujeros dejados. En el sector principal de la escuela “El boquete”, tras varias averiguaciones y contactos con el equipador original, se procedió a la retirada de seis “parabolts” con chapas colocados para la realización de cursos, quedando todo limpio como se encontraba originalmente.

Los trabajos en este sector siguieron con el reequipamiento de la vía “Yó estoy loco y mis amigos también “ (VI), colocando los seguros en el mismo sitio como los tenía en su día, cuando se realizó la apertura desde abajo. Esta vía siempre quedó un poco “expo” aunque es difícil caerse, ya que dispone de buenos agarres.

Quedan aún pendiente algunos trabajos en vías como “Filosofando a martillazos” (6c+) o “Amanita faloides” (7b) ya que, aunque se instalaron anclajes químicos, no se procedió a la retirada del material original completamente oxidado por el paso del tiempo. Esta es una gran labor de agradecer y en la cual hemos aportado también nuestro material para la mejora de la zona. Si existe alguien interesado en contribuir y trabajar en la escuela se puede poner en contacto con nosotros.

PINTADAS EN LA CUEVA DEL GRAN DUQUE (KARST DE LA UTRERA) MALAGA

La Cueva el Gran Duque, situada en el Karst de la Utrera (Manilva -Málaga-) presenta un yacimiento del Neolítico Avanzado, una colonia de murciélagos *Myotis Myotis* de casi 300 ejemplares... y se encuentra listada entre las cavidades con limitación de visitas después del estudio realizado por el Departamento de Quirópteros del CSIC, y además esta declarada como BIC en la Provincia de Málaga. Desgraciadamente, y al igual que ocurre en la "SUPERFICIE", los desalmados llegan y lo destrozan todo. Gente sin escrúpulos, ni cultura que se dedican a destruir nuestro patrimonio, realizando pintadas y deteriorando lo que la naturaleza a moldeado durante miles de años.

Foto :Jorge Romo Villalba.



*Jorge L. Romo
Fotografía*

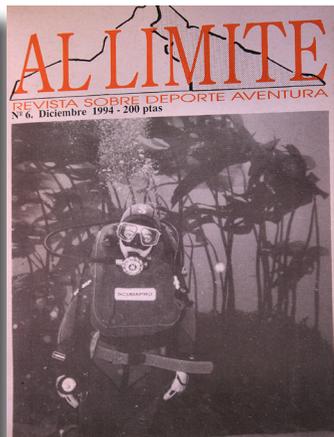
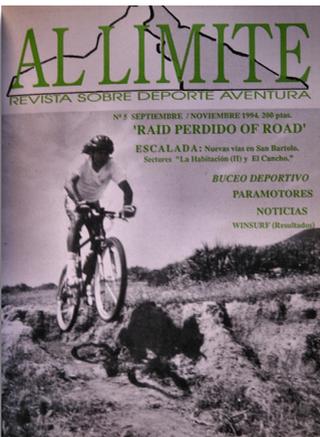
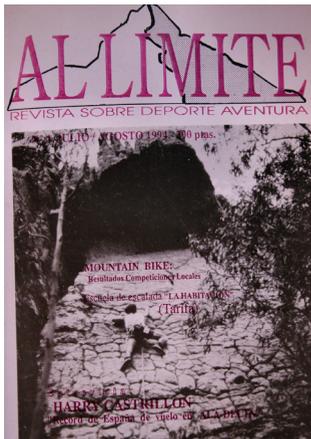
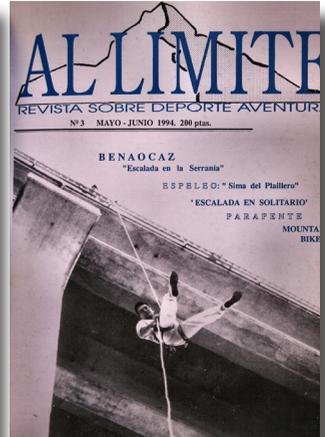
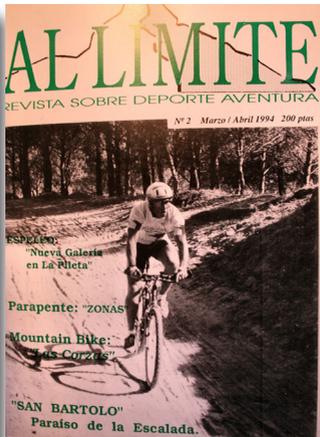
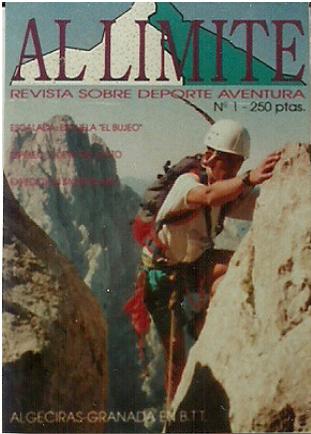
Fortines y nidos de ametralladoras en el Campo de Gibraltar



www.facebook.com/fortinesynidos

20 años de portadas

20 años dan para muchas portadas. En todo este tiempo se han ido publicando fotos de los diferentes deportes de montaña y aventura. Desde alta montaña, escalada, rapel, parapente, bici de montaña, espeleo o buceo. Fotografías gentilmente ofrecidas por nuestros colaboradores y que engrandecían un poco más nuestra publicación. Cuando comenzamos los deportes de montaña no estaban tan "arraigados" ni "promocionados" como ahora, todo era más sencillo y te encontrabas menos gente en el monte. Nosotros quisimos aportar nuestro granito de arena difundiendo estos deportes y dándolos a conocer, creo que lo hemos conseguido con creces y seguiremos en ello...



AL LIMITE

REVISTA SOBRE DEPORTE AVENTURA

Nº 7- Marzo / Abril 1995. 300 ptas



ESCALADA
Nueva apertura en "EL BUJEO"

BUCEO DEPORTIVO
"El punto de la Cañera"

MOUNTAIN BIKE:
"El Refugio del Norte"

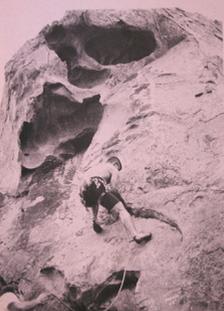
Entrevista libre:
José M. Rodríguez

Parasquí
Motociclismo
Noticias
Primeros Auxilios

AL LIMITE

REVISTA SOBRE DEPORTE AVENTURA

Nº 8- Mayo / Junio 1995. 300 ptas



ESCALADA
"Cerro del Aguila"
"Recoedemos en la provincia de Cádiz"
"El OPEN de escalada en Jerez"

BUCEO
FOTOSTUB 95
"El barco de las habichuelas"
MOUNTAIN BIKE
Travesía "Zonafranco"
Entrevista:
"Juan L. Bianchi"
Resultados:
OJEN,
CASARIS,
CORONAS...

AL LIMITE

REVISTA SOBRE DEPORTE AVENTURA

Nº 9- Julio/Agosto 1995. 300 ptas



BUCEO
Inmersiones en la Isla de Tarifa:
"Las Pizcinas"
Entrevista:
"José G. Lario de Guebara"
"EL ORBISO"

M. T. B
Compendio de Andalucía (Córdoba)
Entrevista:
"Antonio Rojas"
"Loera por escalar"

Escalada
Últimas aperturas de "EL BUJEO"
Entrevista:
"Antonio Rojas"
Loera por escalar

AL LIMITE

REVISTA SOBRE DEPORTE AVENTURA

Nº 10- Noviembre 1995. 300 ptas



Montañismo
Por las cumbres de Europa
Escalada

Ciclomontañismo
C.I.M.I.A.
La aventura de 1187 kms

Mountain Bike
II RAID PERDIDO
Resumen

AL LIMITE

REVISTA SOBRE DEPORTE AVENTURA

Nº 11- Febrero / Marzo 1996. 300 ptas



PARAPENTE
Vuelo en la Sierra de Guadalupe

ESCALADA
En primer plano de Escalada: Comarcas, Circuitos, Aperturas y Noticias

MOUNTAIN BIKE
"El punto de la Cañera"
"El Refugio del Norte"
"El punto de la Cañera"
"El Refugio del Norte"
"El punto de la Cañera"
"El Refugio del Norte"

BUCEO
"Cerro de Casa"
Noticias:
Concurso Biología Marina
"El punto de la Cañera"
"El Refugio del Norte"

AL LIMITE

Revista sobre deporte y aventura

Nº 12 300 Ptas.



ESCALADA:
Benicarló
San Bartolomé
Aperturas
Puerto del Viento

MOUNTAIN BIKE:
"Fluta de los Pueblos Blancos"

BUCEO:
Traz la Tempestad
Buceo Nocturno

VUELO LIBRE.

AL LIMITE

Revista sobre deporte y aventura

Nº 13 - ESPECIAL ANIVERSARIO - 300 PTAS.



ESCALADA LIBRE:
Escalada en BARREREDON
Excursión al Campo de Gibraltar:
Seguridad: EL ESCOR
Intervios y aperturas

EXPEDICIONES:
Invernal Andaluza al BARREREDON (P.O. de)
Ruta Alcazar (Barrerredon)

BUCEO:
"El Barco de la madera"
Requisito subacuático
Concurso Marina sub-90
La cámara Hyperbática

VUELO LIBRE
MOUNTAIN BIKE:
"Los Rios"

Parasquismo
Ecología

AL LIMITE

Revista sobre deporte y aventura

Nº 14 - ENERO 1.997 - 300 PTAS.



AL LIMITE

Revista sobre deporte y aventura

Nº 15 - 300 PTAS



AL LIMITE

REVISTA SOBRE DEPORTE Y AVENTURA
Nº 16 - 300 ptas.



Alta Montaña
La cuenca del río
Vadillo

BICI DE
MONTAÑA:
ALGECRAS
MULHACÉN

ESCALADA
DEPORTIVA
Ultimor apertura:
Los Bardilleros
Nolicoz

Piragüismo
de Competición

AL LIMITE

REVISTA DE MONTAÑA
Febrero / Marzo 1998 - Nº 17 - 300 ptas.



Senderismo
"LOS REALES"

Equipamiento
Anclajes
permanentes

Bici de Montaña
Campeonato de
Andalucía
"DUAL SLALOM"

Montañismo
**NOTICIAS
PROVINCIALES
Y NACIONALES**
-RESUMES,
RECORDER
DE
SAN BARTOLO"

AL LIMITE

REVISTA DE MONTAÑA
Julio / Septiembre 1998 - Nº 18 - 300 ptas.



Montañismo:
1 Semana de montaña de
Algeiras

PECOS de EUROPA:
Políticos Pasiveler + BUIZÓN

Alta Montaña: Mulhacén

Escalaña libre:
PORTUGAL:
Escalaña y Turismo

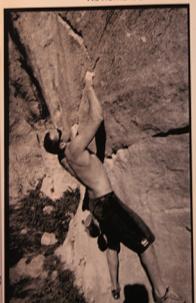
Bici de Montaña:
IV Concentración 98

Espeleo:
G.E.S.U.
Sima de Villaluenga

EXTRA VERAN
32 PAGINAS

AL LIMITE

Revista de Montaña
Noviembre / Diciembre 1998, Nº 19 - 300 ptas



Senderismo:
Entrevista a:
Antonio Joaquín Sánchez Sánchez

ESPELEO:
HUDEBERG-GART

Medicina de Montaña:
"El mal de altura"

Escalaña libre:
Los huecos de Vega Llerena

Bici de Montaña:
El camino de Santiago
entrevista:
José María Malpartida

Escalaña deportiva
Kocodromas en Algeiras

AL LIMITE

Revista de Montaña
Nº 20, Febrero / Marzo 1999,
300 ptas. 1,98 euros



Campeonato
Andaluz de
Montaña

ANDALUCES
al EVEREST
2000

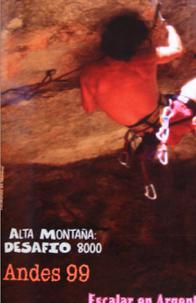
RAID DE
MONTAÑA

ALTA MONTAÑA
INTEGRAL
DE
SIERRA NEVADA

ENTREVISTA
Miguel Ángel López
(Telefónica Provincial EMU)

AL LIMITE

Revista de Montaña Nº 21 - 300 ptas. 1,98 €



II SEMANA
MONTAÑA
CIUDAD DE
ALGECRAS

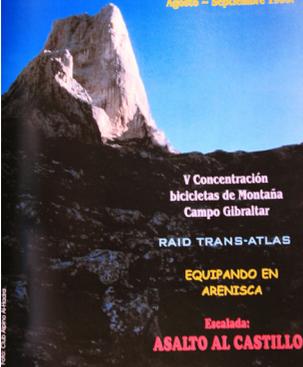
ALTA MONTAÑA:
DESAFÍO 8000
Andes 99

Bici Montaña:
Los Llanos de Libar

Escalaña en Argentina

AL LIMITE

Revista de Montaña - Nº 22, 300 ptas. 1,80 €.
Agosto - Septiembre 1998.



Y Concentración
bicicletas de Montaña
Campo Gibraltar

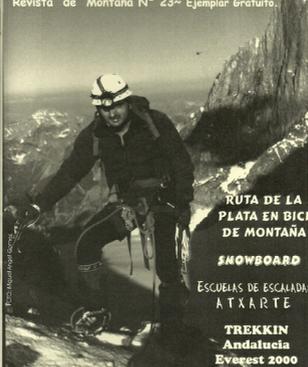
RAID TRANS-ATLAS

EQUIPANDO EN
ARENISCA

Escalaña:
ASALTO AL CASTILLO

AL LIMITE

Revista de Montaña Nº 23 - Ejemplar Gratuito



RUTA DE LA
PLATA EN BICI
DE MONTAÑA

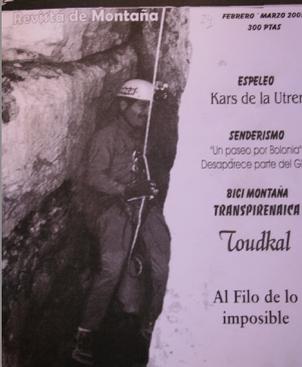
SNOWBOARD

ESCUELAS DE ESCALADA:
ATXARTE

TREKIN
Andalucía
Everest 2000

AL LIMITE

Revista de Montaña
FEBRERO - MARZO 2001
300 PTAS



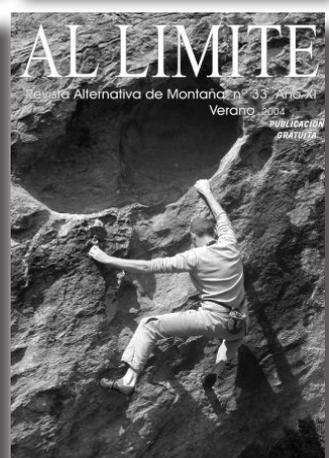
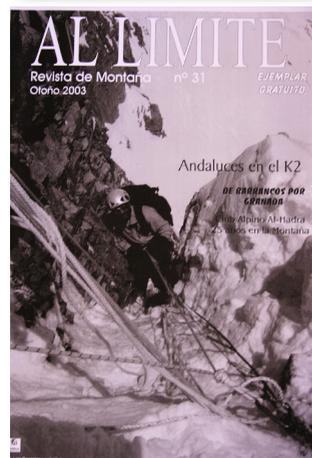
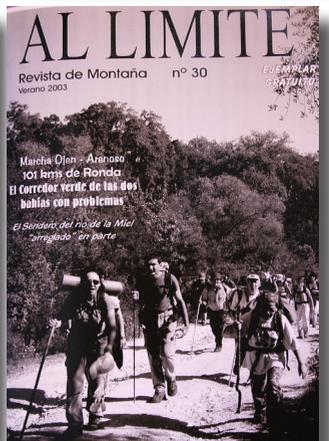
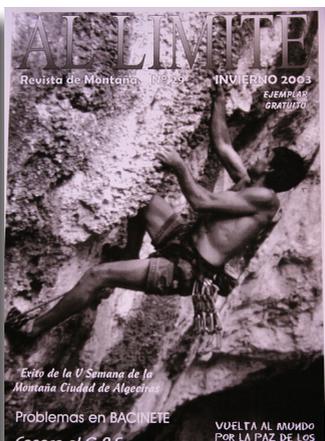
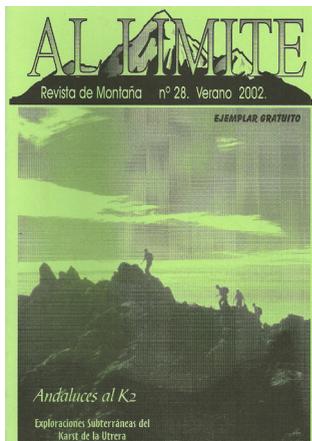
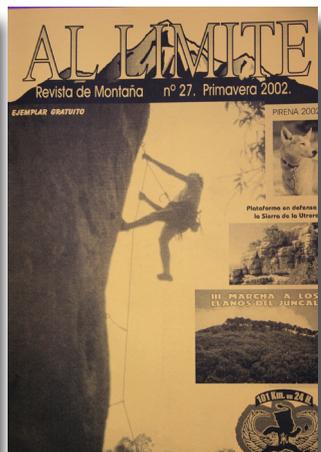
ESPELEO
Kars de la Utrera

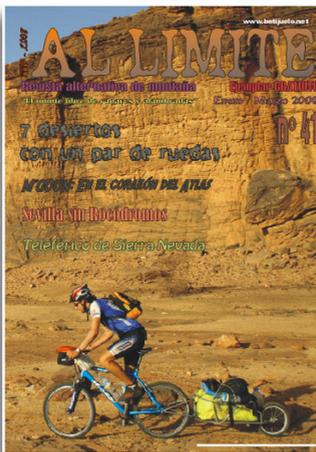
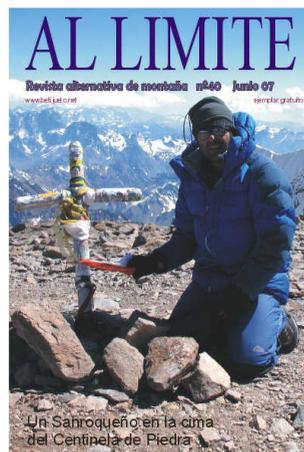
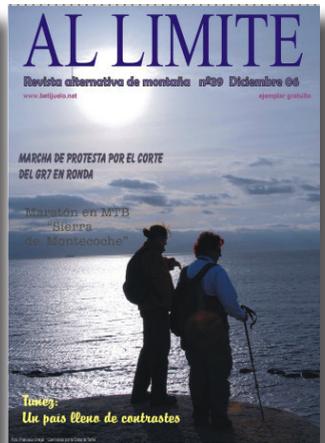
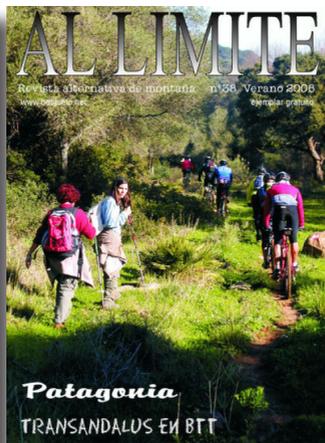
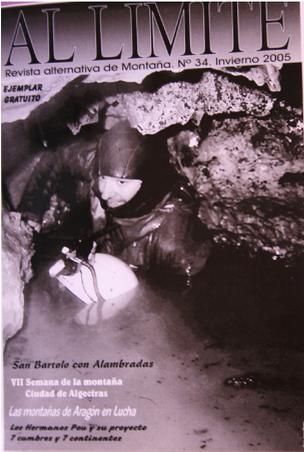
SENDERISMO
"Un paseo por Bolonia"
Desaparece parte del GR7

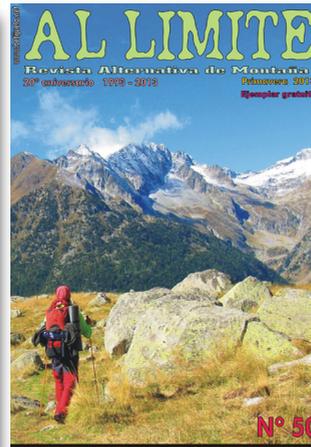
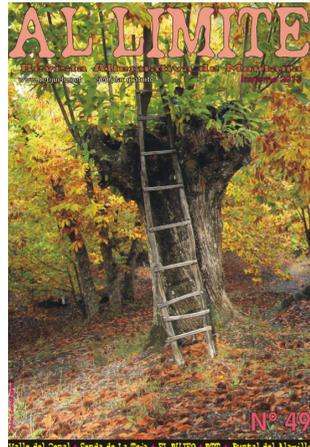
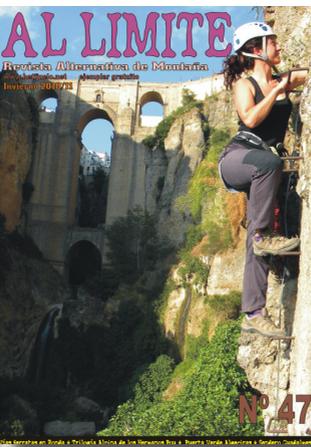
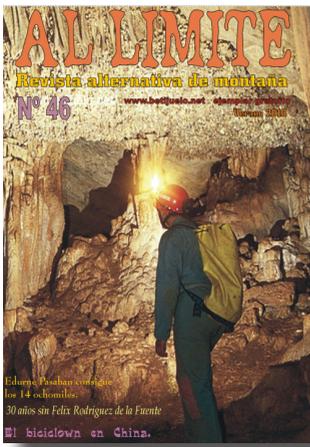
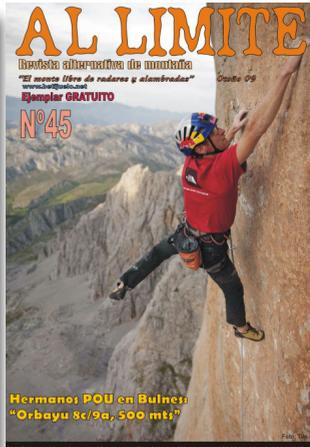
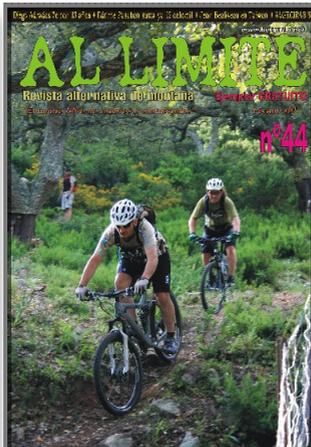
BICI MONTAÑA
TRANSPIRENAICA

Toudkal

Al Filo de lo
imposible







Para disfrutar de nuestra publicación en formato PDF y a todo color, visita nuestra web. La descarga es completamente gratis.

www.betijuelo.net/allimite.htm

“2000 kilómetros en la mochila” (Cap de Creus - Fisterra - Porto)

Texto y fotos: Miguel Ángel Ramos Pinto



Cruzando el Port de Rius, acabando el Pirineo catalán (Jornada 24)

Hasta hace poco tiempo, el principal sistema de locomoción del ser humano ha sido el de sus propias piernas, y con ellas ha realizado espectaculares desplazamientos, hecho que nos parecería imposible poder conseguir sin los medios actuales. Pese a vivir en un mundo que cambia tan rápido y que no da tregua, siempre es posible encontrar un momento de nuestra vida en que tu rutina se reduzca a caminar, dormir y comer, y con ello recorrer impresionantes paisajes y conocer gentes y costumbres que pese a parecer que se encuentran muy lejos los tenemos a la vuelta de la esquina.

A su vez, podemos despojarnos de las “cargas” tecnológicas que nuestra sociedad de consumo nos ha impuesto y pensar que podemos vivir con lo que cabe en una mochila de 40 litros.

De esta manera, y encontrándome en una situación de bastante tiempo libre y con ganas de realizar alguna cosa diferente a las que había realizado hasta la fecha, en el verano del 2012 despertó en mí la idea que hacía ya muchos años que tenía dormida en la parte trasera de mi mente: **completar de este a oeste el GR11 o transpirenaica**. Al poco tiempo, se me ocurrió alargar el viaje hasta el océano Atlántico, completando la distancia más larga existente en la Península Ibérica y juntando de una forma un poco épica el Cap de Creus en la Costa Brava de Catalunya con el Cabo de Fisterra en la Costa da Morte de Galicia. En total se trataba de recorrer poco más de 1600 kilómetros con la ayuda de mis piernas y de mi cabeza. Conforme me iba acercando a mi destino final, pensé en alargar

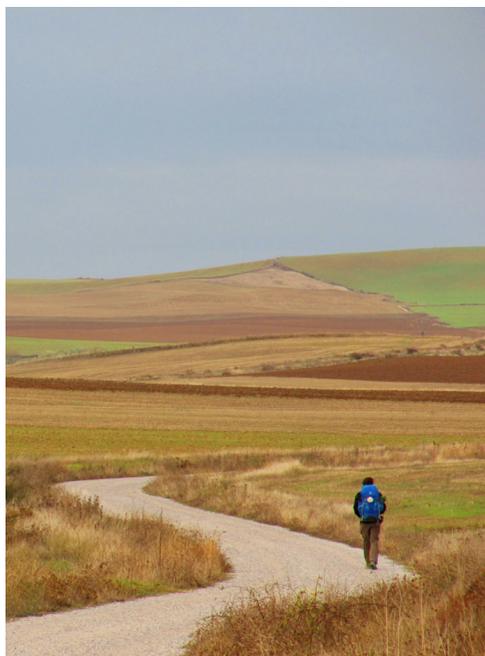
el camino más allá, y ante la imposibilidad de continuar por la presencia del océano me dirigí hacia el sur hasta la ciudad lusitana de Porto, completando una travesía a pie y en solitario de 2000 kilómetros.

Pensando que se trataba de una ruta única y que poca gente la habría completado (por no pensar que nadie), me puse a mirar información en las redes sociales y en internet y descubrí que no era el único "loco" que había realizado esta "hazaña". De esta manera conocí a Enric Soler, un periodista de viajes egarense que unió en el verano del 1993 estas dos

puntas opuestas de la Península. En aquella época fue toda una gesta, ya que ni el GR11 estaba igual de marcado y la cartografía existente era poca ni el Camino de Santiago tenía el auge y la logística que tiene ahora. Posteriormente también tuve la suerte de conocer a Jordi Colell, otro egarense, que en el año 2004 realizó la misma hazaña. Tanto uno como el otro han editado sendos libros sobre este viaje. El primero titulado "Escolta, vent" y el segundo "Sol i amb la meva ombra" que tratan, con un lenguaje y forma de escribir bastante diferente pero que nunca dejan al lector indiferente sobre los acontecimientos que pasan en más de tres meses de viaje a pie y de estas características.

A diferencia de mis antecesores, que habían realizado todo el recorrido en verano, yo me disponía a hacerlo en otoño, con todo lo que comporta: menos horas de sol al día, mayor posibilidad de lluvias, frío, nieve... Pero estos aspectos no se presentaban como un inconveniente, al contrario, el hecho de realizar el itinerario en una época con menor afluencia de gente durante todo el recorrido, le daba al viaje un toque romántico y de solitud.

Después de un verano buscando información, planificando las etapas de forma detallada, consultando bibliografía y preparándome físicamente con salidas a Pirineos así como una travesía de cuatro días desde Manresa a la Vall de Núria, recorriendo más de 160 kilómetros sin apenas cartografía y rigiéndome por mi intuición montañera, llegó septiembre y con él la fecha escogida para empezar el recorrido: el 3 de septiembre. En principio mi idea se "reducía" en unir los dos cabos más opuestos de la Península, y en un recorrido de semejantes dimensiones todo tenía que seguir su transcurso y en ningún momento se podían precipitar los acontecimientos



tecimientos y nunca correr más de lo que mis piernas y mi mente me marcaran. La idea era lograr objetivos a medio plazo como fue el primero: realizar el GR11. Posteriormente, y durante el transcurso del viaje, estas prioridades de etapas del camino se fueron diluyendo en la aventura y al final del todo, continué mi ruta una vez llegado hasta el Cabo de Fisterra y acabando el recorrido en Porto, 350 kilómetros más de lo que había pensado en un principio.

Dicho viaje, aunque se trata de un único recorrido

en su totalidad, se puede dividir en diferentes partes, ya que nada tiene que ver la travesía de los Pirineos, con sus fuertes desniveles, variedad de paisajes y exigentes etapas, en las etapas del Camino francés por las extensas y monótonas llanuras de Castilla, o por ejemplo también el camino interior vasco, con su paso por el túnel de San Adrián y la llegada a Porto por las infinitas playas del litoral portugués. Éstos sólo por poner unos ejemplos.

1.- GR11, del Cap de Creusal Cabo Higuera, 771 km, 50 jornadas.

Para empezar, se presenta ante mí la parte más exigente y dura de todo el viaje: unir el Mediterráneo y el Cantábrico cruzando el Pirineo de este a oeste con un desnivel positivo acumulado de más de 37.000 metros y cerca de 800 kilómetros, cruzando valles y montañas así como descubrir paisajes espectaculares. Dicho Gran Recorrido, pese a no seguir la frontera física entre España y Francia, se adapta lo máximo posible a ésta y busca el camino más evidente, siempre evitando realizar ascensiones a picos. En mi caso, hice alguna pequeña variación de las etapas y coroné un total de cuatro cimas, una de ellas superando la cifra de los tres mil metros. Éstas fueron el Puigmal (2912 m), el Comapedrosa (que con 2.942 m es el punto culminante de Andorra), el Mulleres (3.010 m) y el pico de Tebarray (2.916 m).

De las diferentes partes del viaje, es sin duda la que más me gustó y en la que más solitud y tranquilidad encontré de todo el recorrido. No obstante, el hecho de dedicarle prácticamente la mitad del tiempo que utilicé en esta empresa (50 de 105 días) y no llegando a la mitad de la distancia total, hacen una idea de que este tramo no se puede tomar a la ligera, ya que cualquier contratiempo en caso de lesión puede condicionar e incluso abortar el objetivo final... que en un principio era llegar a Fisterra. El recorrido se encuentra señalizado y balizado en su totalidad, pero a diferencia de los tramos del Camino de Santiago y de Portugal, requieren de una cartografía detallada (1/40.000) para no perderse, aunque seguramente alguna etapa nos deparará alguna que otra sorpresa. Aquí demostraremos nuestra pericia y orientación en el medio natural.

1.1.- Cap de Creus – Puigcerdà, 209 km, 13 jornadas.

Aún con el olor a Mar Mediterráneo y contemplando una salida de sol acompañada del típico viento de la zona, la Tramontana, aprendo mi recorrido por tierras erosionadas y áridas que poco a poco



van cambiando de aspecto de tal manera que el bosque típico mediterráneo donde abunda el pino blanco y la encina, da paso a los alcornoques y pequeños hayedos en las proximidades de la sierra de l'Albera. Son las primeras jornadas donde la suavidad de la costa contrasta con las cotas más elevadas y agrestes del territorio.

Paso por las zonas devastadas por los incendios de este pasado verano en la Jonquera y me adentro poco a poco en la comarca de la Garrotxa, donde la vegetación más seca y ruda cambia a bosques densos formados por robles, hayas y arces entre otros. Destaca con especial belleza la zona de Sant Aniol de Agulla, cerca del encantador pueblo de Beget, en donde si el tiempo y la temperatura lo permite, se puede disfrutar de un sensacional baño en unas pozas de ensueño. Ya pasada esta zona, los horizontes se amplían y empiezan las estribaciones del Pirineo como tal, donde predominan los pastos y las montañas más elevadas. Llego al singular Vall de Núria, con su santuario a dos mil metros de altura, donde sólo se puede llegar a pie o en cremallera y consigo en la jornada 12 de la travesía mi primera cima: el Puigmal, donde el viento me azota y hace muy penoso el camino por la línea fronteriza. Este inconveniente, por el contrario, me permite disfrutar de unas vistas nítidas a cientos de kilómetros de donde me encuentro, en especial del punto de salida, que se ve claramente recortado por el Mar Mediterráneo y que me anima parcialmente a seguir caminando, paso a paso y día tras día. Dicho viento me impide seguir el itinerario fronterizo y me obliga a bajar por el valle de Err (Francia) recorriendo más de veinte kilómetros de carretera asfaltada hasta la capital de la Cerdanya, Puigcerdà, donde aprovecho para descansar un día y reponer fuerzas.



Por las secas tierras de l'Alt Empordà, (jornada 2)



Llegando a las estribaciones del Pirineo oriental, cerca de Setcases (jornada 10)

1.2.- Puigcerdà- refugio del Mulleres. 380 km, 25 jornadas.

A partir de aquí, el Pirineo se presenta de forma más contundente y me sirve para “calentar” la etapa del Pirineo aragonés, el tramo más duro y exigente de todo el recorrido. Cruzo transversalmente la Cerdanya, que a diferencia de los valles principales del Pirineo, éste se orienta de este a oeste y no de norte a sur, y queda delimitado por montañas cercanas a los tres mil metros pero de perfiles suaves y alargados. Cruzo Andorra en dos jornadas y pese a lo que muchos puedan pensar, este pequeño país rodeado de montañas, se perfila como un entorno privilegiado para la práctica de los deportes de montaña y no sólo del shopping y del esquí de pistas que tanto nos venden los medios consumistas actuales. Entrando por la magnífica Vall del Madriu, cruzando el Coll de Ordino, antes de salir del Principado realizo mi segunda ascensión de la ruta: el Comapedrosa, que como y se ha comentado anteriormente, es el punto más elevado de este pequeño país.

El Pallars me da la bienvenida ofreciéndome los bosques de abetos y pino negro que poco a poco han sustituido a los de pino rojo y a otras especies que toleran menos las alturas y las bajas temperaturas. Incluso algún urogallo se cruza por mi camino, y ya no hablemos de los rebecos, ardillas,

marmotas y buitres que ya son unos habituales compañeros de viaje. Àreu, Estaon, la Guingueta d'Àneu, Espot, confieren estos marcados valles y hacen de estas jornadas, un duro entreno para lo que queda de travesía, eso sí, disfrutando de la montaña en esencia pura.

Aún con buen tiempo pero ya con muestras de cambio, me adentro en las bellezas e inmensidades del Parque Nacional de Aigüestortes i Estany de Sant Maurici, donde la mítica montaña de los Encantats se presenta como puerta a este sensacional paraje natural. Las moles graníticas se reflejan en la inmensidad de lagos y estanques que confieren a esta zona unas características dignas de admirar y de proteger. A partir de aquí, mis etapas acaban en refugios de montaña, bien guardados o libres, que dan a la travesía un toque de montañismo más auténtico. Cruzo el lago de Sant Maurici, de Ratera, Colomers y llego a la Restanca, en donde tengo que parar una jornada entera por mal tiempo, concretamente nieve con cota a 1800 metros. Estamos a 26 de setiembre. Esta nevada marca un poco el viaje y me hace tomar alguna decisión diferente a la inicial, pero no por ello me supone un contratiempo ni problemas que no tengan solución. Al mal tiempo buena cara, dicen. Por el contrario, este manto blanco que viste las montañas, confieren al paisaje bonitas estampas dignas



En la cima del Comapedrossa (2.942 m) punto culminante de Andorra (jornada 17)



La figura de los Encantats en el Parque Nacional d'Aigüestortes i Estany de Sant Maurici

de ser recogidas en mi cámara de fotos.

Mis botas dejan su huella en largos tramos nevados cruzo el Port de Rius y bajo entre hayas hasta la boca sur del túnel de Vielha, ya en la Val d'Aran, una última subida por el barranco del Mulleres me deja en el refugio libre de reciente remodelación a la sombra del pico con el mismo nombre, un tres mil que subiré con nieve en algunos tramos hasta cerca de la rodilla. Ya puedo dar por concluida la parte del Pirineo catalán.

1.3.- Pirineo aragonés, refugio de Mulleres – Zuriza, 595 km, 39 jornadas.

El tramo sin duda más duro y espectacular de todo el Pirineo y del viaje en sí. Con jornadas de fuertes desniveles y largas distancias. Con collados que rozan los tres mil metros, las montañas más agresivas y bellas se abren ante mis ojos así como los valles más amables y acogedores me sirven de final de muchas etapas. El contacto con la gente sigue siendo poco, excepto en algunos finales de jornada, como en el refugio de Góriz, donde coincidí con más de setenta montañeros, muchos de ellos con intención de ascender al Monte Perdido (3.355 m), en el Parque Nacional de Ordesa.

Una ascensión al Mulleres con nieve caída tres días antes me da la bienvenida a Aragón y me

hace saludar al gigante de la cordillera: el Aneto, que se viste de gala con su agonizante glaciar pero que en esta ocasión, un manto blanco cubre sus grietas. Benasque me ve pasar, así como el Valle de Estós y el Valle de Gistaín, donde en su refugio estoy a solas con el guarda. Momentos de pensar y de contemplar la belleza de la naturaleza, con unos sensacionales colores de puesta de sol sobre el Posets, la segunda cima más alta del Pirineo. Bajo un cielo azul y un sol radiante, una larga subida me deja en la Collata de Gistaín y me presenta la cara norte del Monte Perdido vestida de blanco. Por ahí me tocará cruzar en dos días, pienso. Llego al pueblo de Parzán por una inacabable pista.

Subo al día siguiente por el valle de Chisagüés, en las faldas del macizo de la Munia y después de cruzar el collado de Pietramula, observo con duda lo que me habían comentado y leído como jornada más dura de todas: la subida desde Pineta al Collado de Añisclo (1.250 metros en poco más de tres kilómetros y medio), con algún paso que más que caminar parecía escalar, pero que no me defraudó en ninguno de los sentidos. Entrenado ya con más de 500 kilómetros a las espaldas y en una buena condición física, crucé este collado disfrutando del camino y aún me animé a seguir subiendo hasta la

faja de las Olas, a unos 2.800 metros, para poder disfrutar de los espectaculares paisajes sobre el cañón de Añisclo, Pineta y Ordesa. Desde estas alturas y contorneando por un camino que en algún tramo no llega al metro de anchura, llegó al mítico refugio de Góriz donde tanta gente me encuentro. Sin duda, la jornada más bella y espectacular de toda la ruta.

Las grandes montañas quedan atrás y me deslizo por las bellezas del Cañón de Ordesa que durante miles de años han ido excavando, primero los glaciares y después el río Arazas, dando unos fondos de valle llenos de vida y en esta época del año llenos de color de otoño, en donde el rojo quiere hacerse sitio sobre el verde y los amarillos. Bujaruelo, collado de Brazatos, balneario de Panticosa, Ibones Azules y Collado de Tebarray me ven pasar antes de coronar mi último pico de la ruta: el Pico de Tebarray, que desde su cima puedo contemplar lo que llevo caminado y lo que me queda (mucho aún). Pero este punto es de inflexión: el Pirineo duro queda atrás y ya “sólo” debo recorrer el Pirineo de Navarra, con montañas más amables pero no menos duras. Hasta esta jornada el buen tiempo me ha respetado en general y he podido disfrutar enormemente del recorrido. Ahora bien, a partir de mi llegada a Sallent de Gállego, la buena climatología me abandona y el chubasquero y los pantalones de Gore hacen más acto de presencia

en mi vestuario diario.

Llego a este pueblo con un sol sensacional que queda truncado al día siguiente y en las sucesivas jornadas hasta acabar el GR11. Las primeras gotas hacen acto de presencia en los Ibones de Anayet y la jornada (realmente está planificada como dos en todas las guías) que une Candanchú con Zuriza, la hago bajo una intensa lluvia que sólo disminuye en las horas centrales del día y que me dejan destrozado después de doce horas de jornada, con lluvia, granizo, niebla y 1.350 metros de desnivel positivo y 31 kilómetros de recorrido. Aquí aprendo a llevar todas mis pertenencias de la mochila en bolsas de plástico para evitar que se mojaran, sobretodo el saco y la chaqueta de plumas. Por suerte, este final de etapa en Zuriza fue recompensado con una buena cena caliente y una gratificante ducha.

1.4.- Pirineo navarro, Zuriza – Cabo Higuer, 771 km, 50 jornadas.

Estoy a las puertas de Navarra y justo cruzada la divisoria territorial de esta provincia, los paisajes y la vegetación cambian: los grandes riscos y montañas descarnadas pasan a montañas redondeadas y los bosques de pino negro dan paso a los hayedos, castaños, helechos y pastos de alta montaña, ocupados por importantes grupos de caballos, ovejas y vacas. Estoy a poco más de 170 kilómetros del Cabo Higuer y ya parece que huelo el Cantábrico, pero no me quiero confiar, ya que



La inmensa mole calcárea de las Tres Sorores, en Ordesa (Jornada 30)



Cruzando por los Ibones de Anayet, ya con el mal tiempo encima (Jornada 38)

estas etapas, aunque parecen amables, presentan jornadas duras y largas. Junto a estas características, un temporal me hizo quedar "atrapado" en Elizondo, en pleno Valle del Baztán.

Cruzo en una jornada tranquila la frontera entre Aragón y Navarra y paso por pueblos como Isaba, Ochagavía y Hiriberri, donde la arquitectura de éstos difiere notablemente a los que había visto hasta el momento: casas blancas, tejados rojos y notorio poder adquisitivo en las diferentes localidades de la zona. La Sierra de Abodi me permite contemplar las montañas nevadas que dejo atrás y puedo observar como el pico Ori (primer dos mil viniendo desde el oeste) se dibuja en una nítida y fría jornada sobre un cielo azul que me anima a caminar hacia el oeste. Pese al fuerte viento y bajas temperaturas de la jornada, encuentro unos paisajes de ensueño, donde mi cámara no hace más que captar lo que mi retina intentará no olvidar por mucho tiempo. Paso cerca de Roncesvalles, donde tendría la oportunidad de coger el Camino Francés y olvidarme ya de orientarme por la montaña y hacer la travesía más sencilla, pero mi objetivo primero es acabar el GR11.

Llego a Elizondo muy cansado, azotado por fuertes ráfagas de viento que me han dado una jornada muy dura desde el Collado de Urkiaga y con una pequeña contractura en la espalda que requiere reposo. En esta localidad descanso tres días por

fuertes lluvias que azotan todo el norte peninsular y hacen inviable la ruta. Finalmente y pese a que no brilla el sol, salgo a primera hora del cuarto día hacia Vera de Bidasoa, donde llego después de toda una jornada pasada por agua y niebla. Tanto en esta jornada como en la siguiente, la última del GR11, me acompañan unos amigos que vienen a verme desde Catalunya y me acompañan en estos dos días.

En la última jornada del periplo del GR11, la climatología se comportó y me obsequió con un día soleado a mi llegada al Cabo Higuer, cincuenta días después de haber salido en pantalón y manga corta del Cap de Creus en Girona. Atrás quedan paisajes de todo tipo y sobretodo una forma muy completa de conocer el Pirineo, así como su cultura y sus gentes.

2.- Camino vasco del interior, del Cabo Higuer a Santo Domingo de la Calzada. **975 km, 58 jornadas.**

Este tramo se caracteriza por dejar atrás el Pirineo propiamente dicho y adentrarse en las provincias de Gipuzkoa y Araba, donde pasaré de zonas industriales como Hernani y Tolosa a lugares más rurales como Idiazábal y La puebla de Arganzón. Tampoco acabo de abandonar la montaña y aún tendré un nuevo paso de montaña por el macizo del Eizkorri. Aquí ya aparecen las características marcas del Camino de color amarillo y que en



Finalmente, el Cabo Higuer, fin del GR11 (Jornada 50)

mayor o menor medida ya no dejaré hasta Porto. Finalmente la llegada a la Rioja y con ella a Santo Domingo de la Calzada me hará topar con el concurrido camino francés que me llevará de forma sistemática hasta Santiago de Compostela. A partir de aquí me convierto en peregrino mediante una acreditación que me dará una serie de ventajas en los albergues que encontraré por el Camino que la mayoría por 5 euros te ofrecen todas la comodidades para el romero (realmente una forma económica de viajar) y me permitirá conseguir la Compostelana una vez haya llegado a la ciudad Jacobea con un sello, como mínimo, de cada uno de los sitios en donde haya pernoctado.

Después de una jornada de descanso en el bonito pueblo pesquero de Hondarribia, me dispongo a continuar con mi travesía ahora ya por terreno más urbanizado y que en principio pierde cierto interés sobre todo en las primeras jornadas, donde cruzo pueblos como Urnieta, Hernani, Tolosa, Andoain y Beasain entre otros, ya que el carácter industrial de la zona (inmediaciones de Donostia), hace que tenga que recorrer muchos kilómetros por asfalto siguiendo la cuenca del río Oria. Junto con el mal tiempo reinante en estas fechas (estoy en la última semana de octubre) hacen que en este primer contacto con el Camino, me decaiga un poco el ánimo, pero una vez pasadas estas tres

primeras jornadas, llego a la localidad de Zegama, que es famosa por su maratón de montaña celebrada durante el mes de mayo y donde acuden los mejores especialistas del circuito mundial. Parte del Camino pasa por el recorrido de esta competición y el punto álgido de la travesía lo encontramos en el Túnel de San Adrián, creado por el paso del agua que une el interior con la costa y que en la Edad Media era utilizado por las caravanas comerciales. En el interior de este túnel había una iglesia, posada, cantina,... una pequeña aldea a los pies del Aizkorri.

Una vez cruzado tan singular paso me encuentro con un hermoso hayedo, que en estas fechas está impresionante, con todos los colores imaginables (rojos, verdes, amarillos, naranjas,...) y sigo por la calzada medieval, que en tiempos soportaba el tránsito de los carruajes y ahora sólo el de los caminantes y algunos rebaños de ovejas. Me encuentro en Araba y el paisaje se suaviza y me prepara para las grandes llanuras de Castilla. Llego a Vitoria bajo la lluvia y frío y después de una jornada de 48 kilómetros quedo exhausto, la proximidad de encontrarme con el "famoso" Camino y la suavidad del terreno me empujan a seguir adelante, con jornadas más tranquilas de cómo mucho 30 kilómetros.

Atrás queda la lluvia y los días sucesivos se

presentan fríos y con niebla. Por suerte ésta se levanta al mediodía y permite disfrutar de un paisaje rural. Cruzo el Condado de Treviño, enclave geográfico dentro de Araba pero que administrativamente pertenece a Burgos y paso a la Rioja alavesa, donde aparece un nuevo elemento en el paisaje: grandes extensiones de viña, las hojas de las cepas me indican que estoy en otoño y animan la monotonía del paisaje. Desde Haro, ya sólo me queda seguir una gran planicie con las montañas de Valdezcaray nevadas como telón de fondo durante más de veinte kilómetros hasta llegar a Santo Domingo de la Calzada. Aquí empalmo con el Camino francés, el más concurrido por los peregrinos.

3.- Camino francés, de Santo Domingo de la Calzada a Santiago de Compostela.

1.543 km, 84 jornadas.

Dejo atrás la solitud de muchos días de montaña y de rutas poco transitadas de excursionistas y de peregrinos. Es en Santo Domingo de la Calzada donde tomo conciencia que hay un punto de inflexión en este viaje. Ya para comenzar, en el albergue de esta población somos "solamente" unos cincuenta. También constato que el Camino lo hace todo tipo de personas y personajes, más o menos preparados, que si ampollos por aquí, que si sobrecargas por el otro lado, mochilas recuperadas de los campamentos infantiles, material de trekking de una conocida marca francesa que todo el mundo lleva,... Un cambio notable al que no me cuesta mucho adaptarme pero que no me deja indiferente. A su vez, el paisaje se suaviza y me prepara para lo que me espera una vez pasado Burgos.

3.1.- Santo Domingo de la Calzada – Burgos, 1.049 km, 61 jornadas.

Compruebo la normativa estricta de algunos albergues de peregrinos: "a las 22 horas a dormir y a las 8 horas fuera del albergue" y me adapto a salir a caminar cuando aún no ha amanecido y recorro día a día los ondulados horizontes que dan paso a la entrada a Castilla y León. Pasado Belorado de la Rioja y me adentro en campos de cultivo extensivo. El paso de los Montes de la Oca, dan un cambio a



la sobriedad del paisaje. En Villanueva de la Oca, cojo fuerzas y afronto una subida que se me hace corta pero animada por la lluvia y con temperaturas bajas. Paso por San Juan de Ortega hasta Agés donde paso la noche. En esta etapa es aconsejable realizar media hora más de camino y acabar la etapa en Atapuerca.

Burgos se me presenta cercana después de encontrar un cartel que vanagloria las virtudes del paisaje castellano, pero que deja cansada a nuestra mente debido a la inacabable entrada por el polígono industrial de esta ciudad así como de los pueblos precedentes a la gran urbe. Es recomendable coger el desvío que transcurre al lado del río, mucho más agradable. En Burgos visita ineludible a la inmensa Catedral, emblema del gótico español donde yacen los restos del Cid Campeador y de su amada Doña Jimena. También vale la pena perder-

se por las calles del núcleo antiguo de la ciudad.

3.2.- Burgos – León, 1.230 km, 69 jornadas.

Me adentro poco a poco en la Castilla pura y dura, donde predominan los horizontes inacabables pero a veces salpicados de rincones agradables como el paso por el arco de San Antón y el cruce del río Pisuerga a la entrada a Palencia. Paso por pueblos como Tardajos, Hornillos de la Calzada, Castrojeriz e Itero de la Vega, entre otros. Pueblos que si no fuera por la presencia del Camino, estarían destinados a la desaparición.

Pese a la monotonía general de estas etapas (algunos peregrinos evitan estas etapas con el autobús o el tren), puedo disfrutar de hermosas salidas y puestas de sol siempre que la meteorología nos acompañe y también es probable que en otoño e invierno la niebla sea nuestra compañera de viaje. Después de tanta variedad de paisaje, tocan unas etapas en que todo se relativiza y sólo hay que poner un pie delante del otro. Aprovecho estas jornadas para hacer etapas de 32-33 km, cosa poco habitual durante la mayoría de la travesía, pero el terreno y la necesidad de buscar alojamiento en condiciones hacía a veces forzar las jornadas. A destacar la etapa de Carrión de los Condes a Itero de la Vega, en donde durante 18 km tan sólo hay dos encinas y el camino es una línea recta que no parece tener final.

Destacan poblaciones como Carrión de los Condes, Frómista y Sahagún por sus monumentos e historia, pero parada obligada tiene el pequeño pueblo de Reliegos, a las puertas de León, concretamente el Bar Elvis (o bar de Senín), donde su propietario es uno de esos personajes que dejan marca en el Camino. Recomendable hacer parada, que puede acabar en fonda, en este bar. En este último caso asegurarse de la hora de cierre del albergue municipal o del privado.

En León, con una entrada no tan agobiante como la de Burgos, disfruto del tapeo por el Barrio Húmedo de la ciudad, así como de la visita de su Catedral, verdadera joya e icono del gótico espa-

ñol, donde destacan las inmensas vidrieras que transportaran al peregrino a siglos atrás.

Muy recomendable coger la audio guía de ésta y hacer la visita a primera o última hora del día, siempre con luz del sol, que le da al lugar un ambiente mágico.

3.3.- León – Ponferrada, 1.332 km, 74 jornadas

Poco a poco abandono los monótonos y suaves paisajes que me han acompañado en las últimas dos semanas y después de una salida de León bastante desagradable y fría (tanto por la temperatura como por la arquitectura de los pueblos) sigo

al lado de la nacional y pasado San Martín del Camino paso por Hospital de Órbigo, donde la historia habla de un tal Ramón de Quiñones, que prometió romper trescientas lanzas a favor de su amada, a la que conquistó veintitrés años después de festejarla. Leyendas o historia a parte, a partir de este punto, el Camino se vuelve más rural y me adentro en pueblos donde el tiempo se ha parado y su población, ya envejecida vive como hace cincuenta años.

Paso por la Casa de los Dioses, “albergue” de obligada parada e ideal para escuchar las doctrinas de su hospitalero David, donde seguramente nos hará replantear muchas de las ideas preconcebidas que tenemos y será un buen momento para apartarse un poco de la realidad del Camino. Poco después llego a Astorga, donde nos llamará la atención su Catedral así como el palacio arzobispal diseñado por Gaudí. En esta localidad se junta una variante de la Ruta de la Plata y se nota la afluencia de peregrinos que optan por hacer esta última parte de la ruta jacobea.

Entro en la región maragata y disfruto de su famoso cocido así como de la arquitectura típica de piedra de pequeñas localidades como Santa Catalina de Somoza, el Ganso o Castrillo de Polvazares, ésta última fuera de la ruta, pero que merece



una visita. Llego a Rabanal del Camino, y los encinares han sustituido a las llanuras de campos de cultivo y árboles dispersos. Subo hasta la Foncebadón, que a unos 1.400 metros sobre el nivel del mar, es la localidad a mayor altura de todo el Camino. En este pequeño núcleo de montaña destaca el albergue con un trato muy familiar de los hospitaleros así como poder disfrutar del lar de fuego en estas épocas del año. Al día siguiente pasé por la mítica Cruz de Ferro, donde los peregrinos dejan una piedra al pie de ésta, que es un poste de roble de unos diez metros de altura con una pequeña cruz en la punta. Con los años y la gran afluencia de gente (cabe decir que la carretera pasa a escasos metros del lugar) éste punto del itinerario ha sufrido bastante degradación y muchos son los movimientos de asociaciones que luchan por un entorno más digno de este lugar.

Pasado este punto, el Bierzo se me muestra de pleno, entre nieblas y después de perder altura paso por pueblos como Manjarín (atención al albergue y a su hospitalero), el Acebo y Molinaseca, que dan paso a la gran urbe de Ponferrada, donde destaca su central térmica (cabe decir que la industria primera de esta región es la minera, concretamente el aprovechamiento del carbón). Aparte de este “monumento” aparece el castillo templario que es digno de visita. El albergue municipal de esta localidad es de gran capacidad y con todas las comodidades que he ido encontrando en los anteriores. Me encuentro a 200 kilómetros escasos de Santiago de Compostela y es 15 de noviembre.

3.4.- Ponferrada – Santiago de Compostela. **1.543 km, 84 jornadas.**

Emprendo esta última parte del Camino francés con vistas a la entrada a Galicia, donde la mayoría de los comentarios de los peregrinos se centran en el puerto de O Cebreiro, que lo pintan como el “Everest” del Camino, pero lejos de la realidad, se trata de un desnivel de poco más de 800 metros en unos 9 km. Antes de llegar a este punto, aprovecho para conocer el vino del Bierzo y un primer contacto con el típico pulpo gallego en Cacabelos. En Villafranca del Bierzo encuentro una población con historia al pie de las montañas. En tiempos esta villa servía como final del Camino a los romeros que llegaban en muy malas condiciones a esta altura del trayecto, y por tanto, se les otorgaba la Compostela sin necesidad de llegar a la ciudad jacobea de Galicia.

Yo sigo mi camino y después de una jornada de descanso en Pereje, por mal tiempo y para reponer



fuerzas me “enfrento” a semejante puerto de montaña con un día soleado pasando por Herrerías, donde empieza la subida y en poco tiempo paso entre castaños y robles por las localidades de La Bleda, la Laguna y finalmente O Cebreiro, donde destaca la cuidada arquitectura de esta aldea así como el albergue municipal de la Xunta, el primero de tantos que encontraré a lo largo del territorio gallego. Noche fría y mañana de nieblas me dan la bienvenida a la provincia que verá el fin de mi travesía de este a oeste de la Península y parte de mi viaje hasta Porto.

A partir de aquí hasta Santiago el paisaje se vuela bastante uniforme y la belleza de las primeras jornadas quedan eclipsadas por los días de llegada a la ciudad jacobea, donde la presencia de Eucaliptus acapara buena parte del paisaje forestal de la zona. La presencia de peregrinos, sobretudo en este último tramo del viaje es notable y resulta imposible hacer el Camino en solitario, tampoco lo busco y concretamente el día de llegada a Santiago somos cerca de una veintena de romeros que celebramos la llegada al final de viaje para algunos, al final de etapa para otros.

Pasada Triacastela tuve la suerte de disfrutar del

mítico pulpo do feira, que bien se merece la fama acompañado de ribeiro y albariño. Dejo de banda el monasterio de Samos y me adentro en la Galicia rural pasando por localidades como Portomarín, Palas de Rei, Arzúa, Pedronzo y finalmente llego a Monte de Gozo, con vistas de llegar bien pronto al día siguiente a Santiago de Compostela. En este último punto de parada me alojo en el gran albergue municipal, con más de ochocientas plazas, pero que a estas fechas no somos más de treinta caminantes.

Llego el día 25 de noviembre a Santiago de Compostela acompañado de buena parte de las amistades que he hecho por el Camino y acudo a buscar la preciada Compostela con mi completa Credencial. Visito la Catedral y al apóstol Santiago y asisto a la Misa del Peregrino, donde tenemos la suerte de ver el famoso Botafumeiro ambientando el aire del templo. La jornada acaba con celebración en esta ciudad con importante ambiente, ya sea por la universidad como por el Camino. Para muchos, este es el final del viaje, pero para mí, todavía quedan unos cuantos kilómetros.

4.- Santiago de Compostela – Cabo de Fisterra, 1.630 km, 87 jornadas.

Emprendo este último tramo de poco más de 85 kilómetros donde encuentro una meteorología

muy variable con días de sol, y lluvia, pasando por viento y granizo. Son tres jornadas con distancias, a excepción de la primera, superiores a los 30 kilómetros. No hay grandes desniveles pero después de tantos kilómetros sobre las espaldas, se hacen un poco interminables. No por ello la belleza de sus paisajes, ya con la cercanía del Atlántico presente, es captado por mis pupilas.

Dejo atrás las torres de la Catedral de Santiago y me adentro entre bosques de eucaliptos y pastos verdes hacia mi destino final, en un principio: El Cabo de Fisterra. La primera etapa acaba en Negreira, después de cruzar por el caudaloso río Tambre y comprobar la arquitectura de ésta y otras localidades. En Olveiroa nos espera un bonito albergue municipal y un ambiente rústico. Los aerogeneradores nos vigilan en buena parte de estas etapas y justo pasado el pueblo de Hospital (donde la presencia de una metalurgia ennegrece el paisaje) encuentro el desvío hacia Muxía, pero yo me dirijo hasta Fisterra. En las proximidades de Cee diviso el Cabo así como su faro. Realmente son momentos de emoción y pese que hasta Porto aún quedan más de trescientos kilómetros de marcha, veo que esta ruta está tocando a su fin.

Bajo hasta Cee y al llegar a Corcubión me cae un diluvio impresionante que parece no tener fin,



Entrando en Galicia. (Jornada 77)

pero al llegar al pueblo de Fisterra, reina la tranquilidad, y con las últimas luces del día alargo la jornada hasta el Cabo donde llego con un tiempo amenazador que no tarda en descargar. Estoy solo en el Fin del Mundo, mojado y hace frío, está oscureciendo rápidamente pero estoy feliz de haber completado semejante travesía. Al igual que en el Cap de Creus, encuentro la figura circular que indica la unión entre estos dos puntos tan opuestos de nuestra geografía peninsular. Es 28 de noviembre, 87 días después de mi salida en un ventoso día del Cap de Creus.

Me tomo un día de descanso para visitar el pueblo de Fisterra, su Cabo y sus inmediaciones. Por suerte del destino, disfruto de una matinal soleada, pero que al igual que el resto de días en esta zona acaba con una copiosa lluvia que ocupa la segunda parte de la jornada. Durante la visita matutina, me pasan por la mente diferentes imágenes de la ruta y me digo a mí mismo que soy capaz de esto y de mucho más. Estoy contento. Disfruto con la mirada perdida en la fina línea que forma el cielo con el Atlántico. Como si parte de mí hubiera cambiado a lo largo del viaje y fuera un poco diferente a aquella persona que salió el día 3 de septiembre desde el Mediterráneo. Lo que sí que tengo claro es que he recargado energía y pese a los kilómetros que llevo en las piernas, estoy más fuerte que nunca.

5.- Fisterra – Porto, 1.971 km, 105 jornadas.

Este último tramo del viaje de casi 350 kilómetros, se caracteriza por la suavidad del terreno así como el descubrimiento de buena parte del litoral gallego y portugués, contemplando inacabables y casi vírgenes playas de arena blanca. Quilómetros al lado de la costa en práctica soledad, contrastan con parte del Camino portugués en sentido contrario que hice desde Padrón hasta Redondela, donde me encontré con peregrinos que hacían el recorrido en sentido contrario al mío y con los que coincidía al final de las etapas. En este tramo descubro el carácter típico gallego que no me deja indiferente y degusto la buena y asequible gastronomía típica de la zona. También en Portugal me sorprende gratamente el carácter afable de los lusitanos y me enamoro de buena parte del litoral portugués, donde la fuerza del océano se me presenta en algunas jornadas de mal tiempo, con lluvia y viento constante.

En la plaza del Obradoiro, Santiago de Compostela



La llegada a Porto, ni más bonita ni más fea que las otras grandes ciudades se me hace bastante dura, por el mal tiempo de la última jornada y por la complejidad de encontrar el albergue en la ciudad de mayores dimensiones que visitaba en todo el trayecto. Para acabar todo el periplo, disfruto de un par de días por la capital del Douro, disfrutando de su gastronomía, afabilidad de sus habitantes y de la degustación de sus caldos.

5.1.- Fisterra – Redondela, 1.797 km, 94 jornadas.

Me despido del faro y del pueblecito de Fisterra y emprendo bajo la lluvia mi recorrido costero por buena parte de la Costa da Morte, donde pese a las inclemencias meteorológicas puedo disfrutar de las impresionantes playas de esta región de Galicia. Paso por pueblos como Pindo, a los pies de un macizo granítico cercano al mar, donde se encuentra un barranco que hace las delicias de la gente en verano. Me pierdo literalmente en la playa de Carnota debido a las fluctuaciones del nivel del mar a causa de las mareas, tan típicas y marcadas en esta zona. Pero el sol me permite disfrutar de tal extensión de arena blanca y de un mar embravecido en esta parte del viaje.

Sigo mi camino (ahora sin marcas y todo por carretera) recorriendo la recortada costa y disfrutando



Hacia el sur, cruzando la inmensa playa de Carnota (Jornada 89)

do de los paisajes de pueblos como Lariño, Louro, Muros, Buenavista y Abelleira hasta la localidad de Cruzeiro de Roo, donde acabo una de las jornadas. Desde aquí ya sólo me queda llegar a Noia, donde mi dirección se desvía hacia el interior, dejando momentáneamente la costa y después de un pequeño puerto de montaña y ya de noche aparezco en Padrón (conocido por los pimientos... entre otras cosas). Aquí ya vuelvo a estar en el Camino, en este caso en el portugués y que a partir de ahora hasta Porto me tocará seguirlo en sentido contrario, con los problemas que comporta el hecho de existir las señales en un solo sentido. Desde Padrón el paisaje pierde en variedad y cruzo bosques de robles y eucaliptos. Cruzo el río Miño en Pontecesures y llego a Caldas de Rei bajo una intensa lluvia. Prosigo con jornadas de sol, lluvia y niebla hasta Pontevedra y Redondela, donde conozco diferentes peregrinos, que como yo, hacen el Camino portugués, pero en sentido contrario. En esta última localidad hago un paréntesis en el viaje y aprovecho el puente de la Purísima para reunirme con unos amigos que han venido desde Manresa a verme y hago turismo por parte de Galicia.

5.2.- Redondela – A Guarda, **1.865 km, 100 jornadas**

Pasado este paréntesis de cuatro días, abandono desde Redondela el Camino portugués propiamente dicho y hago una variante (balizada nuevamente desde hace dos años) que me lleva totalmente por la costa hasta la frontera con Portugal. Saliendo desde esta localidad en fuerte subida se coge la Senda da Auga, que me permite disfrutar de espectaculares vistas sobre la ría de Vigo, las islas

Cíes y sobre la misma ciudad merecen la pena. Llego a la localidad de Nigrán ya de noche y al día siguiente recorro toda la costa del extremo suroeste de Galicia hasta la ciudad fronteriza de Guarda, disfrutando como un niño de un día soleado a tocar del Océano y pasando por las poblaciones de Vayona y Oia entre otras.

En este tramo, cabe destacar que pese a existir marcas de color amarillo que indican el recorrido, en la práctica supone un esfuerzo ingente poder seguirlos. Finalmente, la intuición y la costa marcan el recorrido. Con suerte podemos ver bonitas puestas de sol sobre el mar, fenómeno a la que los habitantes de la costa este de la Península no estamos acostumbrados.

5.3- A Guarda – Porto, 1.971 km, 105 jornadas

Ya hace más de 100 días que dejé atrás el Cap de Creus y el buen tiempo y emprendo el último tramo de esta travesía un poco bajo de ánimos debido al mal tiempo, pero que en los momentos en que el sol reluce sobre el mar y me seca la ropa y la mochila, me hace cambiar notablemente mi perspectiva del viaje. A primera hora de la mañana dejo atrás España y en diez minutos cruzo el Miño en un transbordador que me deja en la localidad lusitana de Caminha. Aquí como no, encuentro más señales del Camino, pero que ya ignoro, porque el trazado de la ruta es evidente: seguir la costa por inacabables playas, o bien por caminos paralelos a ésta hasta el final del viaje.

Pese a la inestabilidad meteorológica existente y al hecho que debo quedarme una jornada entera en Esposende, debido a un fuerte temporal que hace estragos en el norte de Portugal y buena par-

te de Galicia (por sitios donde había cruzado jornadas antes), puedo disfrutar de esta parte del país vecino, donde la simpatía de sus habitantes hacen más ameno el recorrido. Por el contrario la bravura del océano y las largas playas deshabitadas hacen de algunos tramos de estas últimas etapas que me dé la impresión de encontrarme mucho más lejos de la civilización de lo que estaba.

Ciudades como Viana do Castelo, donde el albergue se encuentra en un navío-hospital de la flota pesquera de Portugal de los años 50 del siglo pasado, Esposende, Pova de Barzim, Vila do Conde, me ven pasar y me muestran su arquitectura, sobretodo típica en sus iglesias. Pocos kilómetros antes de Porto me impacta la imagen de la refinería existente a menos de un kilómetro del mar, que pese a distorsionar el paisaje bucólico del litoral vive en total armonía con los habitantes de la zona y las playas, ya que también cercano se encuentra el aeropuerto de esta ciudad.

Mi entrada a Porto, es como en el resto de las grandes urbes un poco caótica, y más si no hay marcas y únicamente llevas un mapa de la zona de Portugal norte con un esquema de la ciudad a una escala no muy detallada. Por suerte el tiempo me respeta y me permite disfrutar de una puesta de sol sensacional. Entro por la población Matosinhos y después de caminar durante casi tres horas, encuentro el albergue municipal donde me hospedo dos noches. Es 16 de diciembre.

Aprovecho estos dos días en la ciudad para visitarla y disfrutar de su ambiente. El tranvía y el casco viejo dan a Porto un carácter propio y singular. La parte de la vera del río me regala bonitas vistas así como aprovecho para visitar las bodegas del margen izquierdo del Douro que se sitúan en la localidad de Gaia. Disfruto de estos últimos días de "aventura" pero con ganas de volver a casa.

Casi 2.000 kilómetros y más de 100 días han quedado atrás, con un sinfín de experiencias y emociones que no caben en la mochila, eso sí, siempre se quedarán en la retina y en mi pensamiento,

así como en el diario que fielmente he ido redactando cada día del viaje. Si bien supe el inicio del camino, no sabía exactamente donde lo acabaría, lo que es cierto es que lo importante no era la meta sino el camino en sí, sino el día a día, el relacionarse con el paisaje y los lugares, las gentes que iba encontrando y aprendiendo a que se puede vivir sin la cantidad de "obligaciones" que nos hemos creado en este mundo tan frenético y modernizado, y que a veces nos ciega tanto que no nos deja disfrutar de las cosas más cercanas que tenemos.

Miquel Angel Ramos Pinto

BIBLIOGRAFIA

- GR11 Senda Pirenaica,... de mar a mar... con 47 mapas a escala 1:40.000. López Lafuente et al. Editorial Prames. 5ª edición, 2005.
- Los Caminos del Norte a Santiago. Diversos autores. Edita Gobierno Vasco. 2ª Impresión, 2012.
- El Camino de Santiago en tu mochila. Antón Pombo. Ed. Anaya. 3ª edición, 2011.
- Pirineos Atlánticos/Pirineo Vasco-Navarro. Mapa a escala 1:150.000. Editorial Michelin.
- Mapa de carreteras de Galicia. Mapa a escala 1:300.000. Editorial Everest.
- Portugal Norte. Mapa a escala 1:300.000. Editorial Michelin.
- Sol i amb la meva ombra. Colell Malla, Jordi. Silva Editorial. 2ª edición, 2012
- Escolta, vent. Soler i Raspall, Enric. Aixernador Edicions, 1ª edición, 1993.



En Porto, a la orilla del Douro, final del viaje (Jornada 105)

LOS FORTINES DEL CERRO ALBACERRADO (TARIFA)

Texto y fotos: Antonio Gonzalo Garrido García



Fortín nº 384, bien conservado en general y que mira hacia la nacional 340 desde las laderas del cerro Albacerrado.

Pocos meses después de la Guerra Civil, el general Franco crea la **Comisión de Fortificación de la Frontera Sur**, dirigida por el general de brigada de artillería Pedro Jevenois Labernade, elaborando los informes que dieron lugar a las obras de fortificación y artillado del Estrecho de Gibraltar. Entre 1939 y 1945 diferentes batallones formados por miles de presos republicanos estuvieron realizando las duras y penosas tareas de construcción de carreteras, pistas, fortines, nidos de ametralladoras y complejos artilleros ante un posible desembarco en las costas por parte de Inglaterra y Francia. De este modo, se construyeron fortificaciones de diferente tamaño a lo largo de las costas que van desde Conil hasta la desembocadura del río Guadiaro. Siendo la mayor presencia de ellas en la comarca del Gibraltar.

En la población de Tarifa se encuentra el **"cerro de Albacerrado"**, localizado dentro

del mismo pueblo y con una extensión que sobrepasa las 64 hectáreas. Muchos residentes apenas sí conocen esta zona y menos aún saben de que está repleta de fortines, trincheras y galerías subterráneas así como grandes plataformas artilleras.

Este cerro fue elegido por su lugar estratégico, mirando hacia el Estrecho y controlando perfectamente la playa de Los Lances. Nuestro paseo para conocer un poco estas construcciones y nuestra historia más cercana puede comenzar en varios lugares, pero os recomiendo que aparquéis el vehículo en la calle de la urbanización Albacerrado, situada frente a la gasolinera y la estación de autobuses de la calle Batalla del Salado. Subiremos apenas 170 metros y encontraremos un carril a la izquierda. Nosotros aparcaremos unos metros antes sin estorbar.

El carril es cómodo aunque en épocas lluviosas lleva mucho fango y abundan los



Panorámica de parte del cerro Albacerrado. A la izquierda se puede ver el carril de subida, siguiendo nuestro caminar por la parte alta de las cabrerizas que vemos en mitad de la foto. Destaca la poca vegetación debido al fuerte viento.

boquetes. En todo el cerro la vegetación que existe es la de monte bajo, formada por pequeños arbustos de apenas metro y medio de altura que se acompañan con los palmitos y algunos jerguenes que nos ofrecen su color amarillento en primavera. Aquí el fuerte viento de levante hace estragos y no deja crecer otra cosa, salvo los cipreses del campo santo que podemos ver al fondo del cerro y por donde pasaremos a escasos metros.

Los primeros fortines que nos encontramos están situados a 500 metros del inicio del carril a mano derecha, donde vemos el primero de ellos, el número 377b (todos los fortines tienen una numeración oficial) en un estado de conservación bueno a pesar de estar tan cercano a la ciudad. Sus "troneras" (las ventanas de observación y de tiro) miran hacia la costa. Bajando un poco hacia la derecha y pasando unas cabrerizas ilegales encontramos el nº 377a y segundo fortín, éste peor conservado y casi pegado a la acera de la calle, entre escombros y maleza que amenaza con comérselo. Siguiendo nuestro paseo, tendremos que seguir carril arriba y salirnos del mismo, tirando recto en dirección



Arriba: Fortín 377a y debajo el 377b

hacia la tapia del cementerio, donde, metros antes, encontraremos un saltadero entre la alambrada (existe otro justo pegado a la tapia que hace esquina). Caminaremos por un senderillo que nos llevará a los siguientes fortines, situados debajo de un grupo de antenas de telefonía bien visible desde lejos.

En este lugar existen tres fortines y un observatorio junto con varias trincheras. Su estado de conservación no es muy bueno e,

incluso, han sido habitados en algún momento. Se tratan de los fortines nº 383 que, al igual que los otros de la primera parte del carril, miran hacia la costa. Siguiendo el sendero y frente a los fortines encontramos los antiguos barracones, aún en pie, los cuales conservan bien su estructura aunque su interior está bastante destrozado por el paso del tiempo y por la mano de los visitantes. Cercano a los barracones y mirando hacia



Fortín 384 a, con sus troneras mirando hacia la playa de Los Lances. detrás se encuentra un puesto de observación con su interior bien conservado, incluyendo su pequeña ventana de hierro.

la carretera nacional se encuentra, ladera abajo, el fortín nº 384, un poco más grande que los anteriores y bastante bien conservado. Destacan sus troneras, trincheras y pozo de tirador así como una "entrada alternativa" (actualmente cegada) situada a unos 60 metros de dicho elemento y que se supone, iría por un túnel hasta el fortín.

Una vez visitado esta construcción tendremos que subir de nuevo ladera arriba, buscando nuestra derecha y llanear un poco hasta llegar al fortín 382, el cual está habitado actualmente y que, al parecer, fue un puesto de mando. Desde aquí se pueden ver ya las grandes plataformas artilleras que miran hacia el Estrecho, situadas a unos 350

metros más abajo de donde estamos.

Sendero abajo llegamos primero a las entradas al complejo artillero, situadas a nuestra derecha e izquierda, bien conservadas y, a pocos metros, a las grandes plataformas que, en ocasiones (sobre todo en verano), sirven de "camping" para visitantes con pocos recursos.

Para seguir nuestro caminar, sendero abajo, tendremos que buscar un paso entre las alambradas y entraremos en terreno privado, aunque nunca hemos tenido problema alguno en nuestras visitas. Cercano al depósito de agua de la empresa municipal está el fortín nº 375, aunque más bien se trataría de una especie de almacén de bastante altura



Las dos entradas al complejo artillero cercanas a las plataformas se encuentran bien conservadas en general.



Una de las plataformas artilleras que miran hacia la playa. Debajo el fortín habitado actualmente.

(de lejos parece más una torre). Pasando el depósito de agua y a derecha e izquierda, separados entre sí por unos 100 metros se encuentran los últimos fortines, de tamaño más pequeño que los otros. Se trata de los números 375a y 375b, peor conservados en general y, al igual que los situados cerro arriba, miran hacia la playa.

Destacar también que, si queremos "investigar" un poco más, podremos disfrutar de otro fortín bien conservado. se trata del nº 377, formado por una larga trinchera y pozo de tirador y situado al final de la calle Cánovas del Castillo y a la derecha, entrando ya en el cerro. También podemos ver en la ladera que mira hacia el polígono industrial de La Vega, otro "observatorio", situado justo frente al supermercado Mercadona y, al final del polígono, mirando ya hacia la nacional 340, existe los fortines 385 y 385a, unidos por un túnel, aunque son los peor conservados de todos. El cerro del Albacerrado ofrece una interesante muestra de fortines que deben ser conservados y que fueron "amenazados" por la vorágine constructiva de principios del siglo XXI, salvándose por el momento debido a la crisis económica.

El municipio de Tarifa ofrece otros muchos fortines de diferente



tipología y situados en la Playa y cerros de Valdevaqueros, Punta Paloma, La Peña y carretera al monasterio de la Virgen de la Luz. Ahora sólo hace falta un poco de nuestro tiempo para seguir caminando y descubriendo nuestra historia más reciente.

Bibliografía consultada:

LOS BUNKERS DEL ESTRECHO Y LOS PRISIONEROS REPUBLICANOS. José Manuel Algarbani Rodríguez. Revista Almoraima. n°36. Abril 2008.



El fortín 377 se encuentra al final de la calle Cánovas del Castillo, compuesto por trinchera y pozo de tirador. En general está bastante bien conservado.

Valdeinfierno

Texto y fotos: Carlos Soto <http://sotosendero.wordpress.com/>



Vamos a conocer un lugar llamado Valdeinfierno. Para llegar al inicio del sendero tomamos la salida 73 de la autovía Jerez-Los Barrios. Una vez en el camino de servicio, que no era otro que la antigua carretera, nos encontramos a la derecha un cartel que indica "Zanona". A escasos metros estaba la bolsa de aparcamiento desde donde partía una pista forestal que nos llevaría al inicio del sendero, eso sí, perfectamente señalizado.

Queríamos que fuera un día tranquilito de senderismo sin prisas ni carreras. De hecho ya lo estábamos consiguiendo, serían algo más de las 11 de la mañana cuando llegamos a la bolsa de aparcamiento. Aquí nos dimos cuenta de que no éramos los primeros, ni mucho menos. El recinto estaba atestado de coches correctamente aparcados y dos grupos no numerosos de senderistas se colgaban mochilas y asían bastones prestos a iniciar la marcha.

El lugar quedó tranquilo, me bajé del coche y abrí el maletero. A tientas busqué en la mochila el cuchillo que siempre llevo envuelto en un paño de cocina a cuadros azules. Lo agarré con fuerza y corté la barra de pan en dos mitades, repartimos las viandas y las pequeñas botellas de agua entre las dos mochilas, nos calzamos las botas, yo encendí la cámara, olvidé los prismáticos e iniciamos el sendero.

Y allí que fuimos los dos subiendo por aquella pista forestal hacia el inicio del sendero. Me giré y divisé, allí a lo lejos en el horizonte, una silueta inconfundible: el Peñón de Gibraltar. En un recodo del camino nos subimos al bardo para dejar paso a una larga hilera de coches que parecía no tener fin y que subían en nuestra misma dirección. Tras su paso..., la pista quedó tranquila.

Tras algunas ligeras subidas y suaves bajadas vimos una casa encalada casi oculta tras los troncos de los árboles de un desnudo bosque.

Esta construcción era la casa del guarda, y es desde aquí desde donde parte el sendero. Por fin llegamos al arroyo de Valdeinfierno, de aguas frías y cristalinas. El sendero discurría paralelo al arroyo por su orilla derecha, en un principio, sobre una tarima de madera. Por la cantidad de vehículos que había en el aparcamiento y por la interminable hilera de coches que nos adelantó por la pista pensamos que el sendero estaría atestado de gente, pero afortunadamente no fue así.

Un hermoso bosque de galería daba cobijo y protegía a este bello arroyo de montaña. Los pequeños saltos de agua ponían la nota musical a una banda sonora que no nos abandonaría durante todo el trayecto.

En nuestro deambular nos encontramos bajo el dosel forestal con pequeños montículos de tierra de color negro, señales de la práctica de un oficio ya casi olvidado: el carboneo.

Estos montículos reciben el nombre de alfanjes. Y allí estaban, totalmente integrados en el entorno a la sombra de unos altísimos quejigos, junto al arroyo, donde la hojarasca tapizaba el suelo del bosque.

Bajé hasta el lecho del arroyo pisando aquellas piedras resbaladizas para intentar captar con mi cámara esos pequeños saltos de agua. Adapté el trípode al desnivel del terreno, le encajé la cámara y miré por el visor, y allí que jugué con las distintas

opciones de disparo y posibilidades de la cámara, que si abertura..., que si velocidad de obturación, que si regla de los tercios..., que si..., que si..., después ajusté el zoom, encuadré la escena y pulsé el disparador.

Comprobé el resultado en la pantalla y no me acabó de convencer..., ni mucho menos.

Y en aquel lugar estuve entretenido un buen rato intentado captar cómo el agua jugaba caprichosamente entre las piedras a la sombra de aquellos árboles desnudos. Cuando saqué mi "apetito fotográfico", con la mochila todavía colgada de mi espalda, me puse en pie, sostuve cámara y trípode como el que mece a un niño pequeño, salí del lecho del arroyo y volví al sendero. Y allí que seguimos, aguas abajo con el firme propósito de captar la belleza de aquel lugar, o por lo menos intentarlo. Tal es así que en varias ocasiones salté de nuevo al cauce del arroyo y anduve por aquellas piedras adoptando posturas de "auténtico" equilibrista esquivando ramas de adelfa y finos troncos de alisos hasta localizar un lugar idóneo para capturarlo con el objetivo de mi cámara.

Y allí que me sentaba, sin percatarme de si el suelo estaba mojado o no. Lo importante era que la cámara no acabase en las frías aguas del arroyo. Que yo me mojaba..., ya me daría cuenta cuando me levantase..., y ya me secaría.

Estaba allí sentado sobre una piedra húmeda y





fría, con una bota casi metida en el agua, mirando por el visor de la cámara, intentando captar una pequeña caída de agua y cerré los ojos, en este momento caí en la cuenta de que el sonido del agua lo envolvía todo.

Levanté la vista hacia las desnudas ramas de los alisos que cubrían el cauce del arroyo y observé cómo toda una pléyade de pájaros de distintas especies estaba más que atareada en sus quehaceres. Presté mucha más atención, intenté descartar el sonido del agua..., y milagrosamente oí el canto de las aves. Allí, quieto y sereno, me deleité con la actividad frenética de aquellos pequeños pobladores del sotobosque.

Parecía que estábamos consiguiendo el objetivo principal para esta jornada, una jornada de senderismo... sin prisas ni carreras. Seguimos aguas abajo y llegamos a un punto donde el sendero comenzó a ascender entre un abigarrado matorral de..., creo que era *Callicotome villosa*..., o *Citissus*, hummmm..., ahora mismo no lo recuerdo. Bueno..., a lo que voy..., abandonamos el sendero y seguimos caminando durante un buen rato junto al cauce del arroyo.

Dejamos atrás un enorme tronco caído y un poco más allá vimos como el sol iluminaba unas piedras en el claro del bosque, unas piedras ideales para dar buena cuenta

de nuestras provisiones. Y allí estuvimos un buen rato entre la ingesta y la sobremesa. Ni que decir tiene que la sobremesa la pasé sentado en una húmeda y fría piedra del cauce del arroyo, en esta ocasión a la sombra de las ramas semidesnudas de unos quejigos.

Cuando nos hartamos recogimos la mesa y todo acabó en la mochila, incluso las “biodesagradables” cáscaras de las naranjas. Volvimos aguas arriba hasta localizar de nuevo el sendero, nos “montamos” en él y nos llevó de nuevo a la pista forestal que subimos por la mañana.



Los dólmenes de las Caheruelas

Juan Manuel Pizarro Sánchez

<http://dcaminata.wordpress.com>



La aldea de las Caheruelas se encuentra a escasos 10 kilómetros de Tarifa y Facinas, en la vertiente sur de la Sierra de Ojén, más agreste y deforestada que la frondosa vertiente norte. Por desgracia, este claro contraste entre una falda y otra se vio aumentado en 1986 a causa de un gran incendio.

Como suele suceder en estos casos se repobló con pinos las áreas de mayor altitud, cercanas al Tajo de Utrera (719 m.), la cota máxima de dicha sierra.

Situada ventajosamente entre las gargantas que forman los arroyos del Conejo y Los Molinos, las Caheruelas gozan de un amplio y bello paisaje. A un lado las sierras de Enmedio y Fates, y a continuación, el cordón litoral de la playa de los Lances. Valle abajo discurre el río de la Jara, que desde la más remota antigüedad ha visto pasar a todos los pueblos que han fabricado nuestra historia, y

que tomaron este valle y Puertollano como accesos más rápidos y directos a la vecina comarca de la Janda y al interior de Andalucía; o hacia Tarifa y Algeciras, si venían en el sentido contrario.

Este poblado tarifeño está formado por una veintena de hogares que se dedican sobre todo a las labores pecuarias. Algunas de estas, en ruinas, aún muestran el zarpazo que produjo la inmigración en las décadas centrales del S.XX. Que nos disponemos a andar por unos montes colmados de historia nos lo muestra una vez más la toponimia del lugar. El investigador Wenceslao Segura, en el artículo "La toponimia tarifeña tras la conquista cristiana", nos pone varios ejemplos: Celada Vieja (Saladavieja), Val de Hoxen (Valle de Ojén), Arroyo de Pero Ximenez (Arroyo de Pedro Jiménez), personaje que seguramente fuera beneficiado con tierras tras la ocupa-

ción castellana del territorio. Pero el topónimo antiguo que más nos interesa es el de Alcornocal fermoso. Así cree Wenceslao Segura que eran conocidas las Caheruelas en el s. XIV. De este modo se recoge nada más y nada menos que en el Libro de la Montería de Alfonso XI, una especie de guía de caza de la edad media. El cronista alfonsino describió acertadamente el primitivo alcornocal: fermoso. Y voto a bríos que por fortuna aún sigue siendo fermoso el alcornocal actual, y que así siga siendo por los siglos de los siglos ¡Pardiez!



Caminar por unos campos tan cargados de historia es todo un privilegio. Si se acierta con la vereda adecuada tendremos la suerte de descender apenas un kilómetro por la línea del tiempo y llegar al Calcolítico, cinco mil años atrás, siglo arriba, siglo abajo.

Ese era nuestro destino esa mañana: la tardía prehistoria tarifeña. Los dólmenes de las Caheruelas son probablemente de ese período, del Calcolítico, o Edad del Bronce (IV ó III milenio a.c.). Estamos hablando de una época en la que se empieza a trabajar con los metales, donde la agricultura y la ganadería facilitan una proturbanización de los poblados; en resumen estamos hablando de un período histórico en el que podemos apreciar el primer bosquejo de la humanidad que hoy somos.

Quizá las personas que construyeron esos dólmenes vivían en un poblado cercano, más o menos estable, en contacto sin duda con otros poblados del territorio. Yacimientos arqueológicos como la Necrópolis de los Algarbes, en Valdevaqueros, y el conjunto dolménico desperdigado alrededor de la vecina laguna de la Janda, no pueden entenderse sin estos prime-

ros asentamientos humanos. Un dato más, según el arqueólogo gaditano Cesar Pemán Pemartín (1895-1986) en el yacimiento de las Caheruelas se hallaron abundantes pedernales, herramientas de piedra.

Esta es la hipótesis de los historiadores Juan Ignacio de Vicente y Javier Criado, expuesta en el artículo "Nuevo foco dolménico en el Campo de Gibraltar. El complejo Caheruelas-Caballero". Se podría decir que este artículo fue el poste de señalización que nos condujo a los dólmenes, y a su comprensión. Dar con ellos no fue tarea fácil, en un terreno ya de por sí pedregoso; además de que veníamos ya algo cansados de hacer otra ruta. David, Eduardo, Juan Luis y el trepalcornos que les escribe descendimos separados por el cerro para abarcar más





superficie, zigzagueando, para arriba, para abajo... hasta que dimos con el primero.

Ya teníamos nuestra recompensa. Añadir por último que de los siete que al parecer se han identificado nosotros sólo dimos con tres, pero bueno, menos da una piedra, y nunca mejor dicho. Imagino que los otros cuatro son de menor tamaño o están más invadidos por la vegetación.

Tengo el placer de presentaros al primero. Me voy a resistir de ponerle nombre, y eso que siempre emociona y burbujea el estómago cada vez que "descubres" personalmente un hallazgo así. Para que no se me enfaden los otros dos le llamaré simplemente Dolmen número Uno. Eso fue lo que grité cuando lo vi: "¡Quilloooooo aquí HAY UNOOOOOOO!"

En esta simple estructura lítica se resume bien lo que es un dolmen, que en bretón significa mesa grande de piedra. Como se observa son varias losas, u ortostatos, dispuestas verticalmente, y otra losa horizontal que sirve de tapa o cubierta. Esta última casi siempre se halla caída. En su estado original estas losas estarían cubiertas de tierra formando un túmulo, una especie de cueva artificial. La finalidad común que se les atribuye a los dólmenes es la funeraria, siendo de este modo sepulcros colectivos. Otra teoría apunta a que también pudieran haber

sido marcas o hitos con los que se demostraba dominar un territorio. Y si difícil es encontrarlos, más difícil si cabe es fotografiarlos como se merecen. Fueron dos los alcornos a los que trepé en un elegante estilo garrapatero, con el fin de obtener una buena perspectiva; lo que no quita que pagara el precio de algún arañazo.

Y a continuación el segundo dolmen. Tenido estoy de "bautizarlo" como Dolmen de Juanlu, pues fue mi amigacho el que lo avistó, pero para que no se me enfaden mis otros dos colegas, lo llamaremos simplemente Dolmen número Dos. No muestra una hechura tan entera como el primero, pues al hallarse en pendiente el lógico movimiento de tierras ha provocado que las losas verticales caigan una sobre otra. Aunque lo que realmente singulariza a este dolmen es la curiosa y evidente alineación circular que lo rodea. Ahí fue cuando me subí al segundo chaparro, para tratar de captar esta misteriosa estructura; y más alto hubiera subido si hubiera sido posible, pues obteniendo una vista cenital del yacimiento es como mejor se observaría esta particularidad.

No fue la única alineación circular que vimos, o que creímos ver; al no estar asociadas a otros dólmenes podrían confundirse con construcciones más modernas, aunque

lo dudo, la verdad. ¿Fueron comunes estos círculos de piedra? ¿Guardaban también relación con el rito funerario?

Esto es una tarea para los entendidos. La nuestra terminó ahí.

Más felices que las lombrices tomamos el camino de vuelta monte arriba, pero no... Aún nos quedaba otra sesión de fotos al hallar el Dolmen número Tres. Estábamos muy cansados ya como para buscarle un nombre adecuado, y el sol del veranillo del membrillo pegaba fuerte. Las losas verticales de este dolmen casi se encontraban ocultas por los lentiscos. Fue el ortostato de la cubierta el que nos hizo reparar en él.

No recuerdo quién, pero alguno de nosotros comentó la posibilidad de aprovechar este viaje en el tiempo para mudarnos y establecernos definitivamente en la Prehistoria, y casi que se arrepiente uno de haber perdido la oportunidad.



Seguramente los hacedores de estos dólmenes tuvieron una vida dura y sacrificada, y la esperanza de vida era menor que la de ahora, pero ¿Tenemos la certeza de gozar de una vida más plena? ¿Guardamos aún la esperanza, de vida o de lo que sea, de que nuestra edad, la Edad del Coltan, no sea la peor edad que le ha tocado vivir a la humanidad?



Andar por el Campo de Gibraltar

Guía del Excursionista



175 páginas cargadas de rutas e historia.

De caminos recuperados y senderos casi perdidos en la memoria.

Más info en nuestra web de facebook o en www.betijuelo.net/andar.htm

Precio 10 euros. Reservas y pedidos a betijuelo@gmail.com